



IV

PÁGINA 9, LÍNEA 4.

*El 6 de Marzo fuimos revestido por el gran Pio IX con el roquete de cándido lino, después de haber sido solemnemente preconizado primer Obispo de Tamaulipas.*

---

PALABRAS DEL PADRE SANTO Á LOS RECIÉN  
PRECONIZADOS.

---

De una carta particular del Illmo. Sr. Montes de Oca extractamos lo siguiente:

De los Obispos preconizados sólo dos estamos en Roma, y fuimos, como es costumbre, al Vaticano. Acabada la preconización pasó el Padre Santo á la sala del Trono, y fuimos introducidos por el maestro de ceremonias. El Pontífice, ayudado del Mayordomo (Monseñor Pacca, después Cardenal, ahora difunto) y del Maestro de Cámara (Monseñor Ricci, actualmente Cardenal) me puso á mí el roquete, y en seguida vistió con la misma insignia al otro Obispo electo, que es el de Fildelfia, *in partibus infidelium*, coadjutor del Cardenal Arzobispo de Ferrara. Permanecimos en pié junto al trono, y el Padre Santo nos dirigió, poco más ó menos, estas palabras:

«El Señor os bendiga. Esforcémonos para que la tierra de Moctezuma sea cada día regada más y más con las aguas de la fé, de modo que produzca *bonam frugem*; especialmente esa región á que vos vais, y que, habiendo carecido de Obispo, necesita de mayores trabajos. Tengo motivos para creer que seréis buen pastor de esas ovejas.

«En cuanto á Filadelfia, nada tengo que decir. Tres Filadelfias hay, una en los Estados Unidos, otra en Sicilia y otra en Oriente. ¿Cuál es la vuestra?» Y dejando el tono serio, siguió en estilo familiar dirigiendo algunas palabras á mi colega.



V

PÁGINA 9, LÍNEA 14.

*No contento Pío IX con las gracias que ya había acumulado en nuestra humilde persona, quiso honraros y honrarnos, consagrando con sus propias augustas manos al primer Pastor de Tamaulipas.*

---

CERTIFICADO DE LA CONSAGRACIÓN EPISCOPAL.

---

Sanctissimus Dominus noster Pius divina providentia Papa Nonus hac mane Dominica III in Quadragesima, die duodecima Martii anni MDCCCLXXI in sacello secreto Palatii Apostolici Vaticani, inter Misarum solemnias, assistentibus sibi Rmis. DD. Francisco Xaverio de Merode Archiepiscopo Melitenensi et Francisco Marinelli Episcopo Porphyrensi, munus consecrationis impendit Rmo. D. Ignatio Montes de Oca y Obregón, Episcopo Ecclesiæ Victoriensis seu de Tamaulipas, ad quam in Consistorio secreto die 6 hujus mensis electus fuit, recepta prius ab Eo tum Catholicæ Fidei professione, tum fidelitatis juramento.

Quorum ut extet memoria, ego subscriptus Apostolicarum Cæremoniarum Magister, qui prædictis actibus interfui, hoc testimonium dedi die, mense et anno, quibus supra. In fidem.

PIUS MARTINUCCI,  
Apostolicarum cæremoniarum magister.

Loco † sigilli.

Entre las pocas personas que presenciaron la consagración del Illmo. Sr. Montes de Oca, se contaban el Illmo. Sr. Arzobispo de México, D. Pelagio Antonio de Labastida; el de Quito, D. José Ignacio Checa, quien pocos años después sufrió violenta muerte en su Sede arquiépiscopal, habiendo sido envenenado el Viernes Santo con estricnina que pusieron en las vinajeras sus enemigos políticos; el General Kanzler, jefe del vencido ejército pontificio; y D. César Sambucetti, actualmente Arzobispo titular y Delegado Apostólico en el Ecuador, y entonces secretario del Sr. Montes de Oca.



## VI

PÁGINA 15, LÍNEAS 2 Y 13.

*Se había encendido la guerra civil..... También nos dicen que existen todavía síntomas de discordia.*

Cuando llegó á Matamoros el Illmo. Sr. Montes de Oca estaba sitiado Tampico por las fuerzas del Gobierno, al mando del General Rocha, quien lo tomó á viva fuerza, castigando á los *pronunciados* con sangrientas ejecuciones.

Hubo conatos de revolución en Ciudad Victoria, y á los pocos días se pronunció cerca de Tula el General Narvaez.

En el levantamiento general contra el Presidente Juarez que siguió inmediatamente, el Gobernador de Tamaulipas se mantuvo ostensiblemente fiel al primero; pero entraban á cada momento al Estado guerrillas rebeldes, y estaba toda la diócesi en tal agitación, que era poco menos que imposible toda empresa de evangelización.

La muerte del Presidente Juarez y la subsiguiente elección del Sr. Lerdo de Tejada, restablecieron la paz; pero en Tamaulipas las últimas oleadas de la tempestad duraron hasta fines de 1872, en que ya pudo hacer algo el nuevo Obispo, como se verá en las siguientes pastorales.



VII

PÁGINA 164, LÍNEA 14.

*Ninguno puede absolver en nuestra diócesis á los Presbíteros apóstatas Ramón Lozano, Atilano Lozano, ni Juan N. Castillo.*

---

El segundo de estos tres desgraciados se presentó al Illmo. Sr. Montes de Oca, en Julio de 1877; practicó los ejercicios espirituales bajo la dirección del M. R. P. Fray Buenaventura Portillo (actualmente Obispo de Chilapa), abjuró públicamente sus errores, y con todas las solemnidades prescritas fué absuelto de la excomunión. Emigró luego á la República de San Salvador, cuyo Obispo, habiendo obtenido las facultades necesarias del Sr. Montes de Oca, y en vista de la buena conducta que allí observó el Presbítero D. Atilano Lozano, levantó á éste la suspensión *a divinis*, con que aún estaba castigado.

---



VIII

PÁGINA 168, LÍNEA 1ª

*Procuramos desde luego estudiar la lengua Huasteca; pero nos ha sido imposible fuera del territorio donde se habla, y ahora nos aprestamos á visitarlo de nuevo y despacio.*

PÁGINA 175, LÍNEA 15.

*Por el momento mis ovejas de la Huasteca Veracruzana reclaman mi presencia; pero pasada la Semana Mayor, iré fuera de la diócesi, y aun al extranjero, si es preciso, en busca de dignos operarios.*

---

Al mismo tiempo que eran escritas ó proferidas las anteriores palabras, estallaba de nuevo la guerra civil; y la diócesi de Tamaulipas fué la primera en agitarse. A pesar de todo, emprendió el Prelado la proyectada visita en Marzo de 1866; pero sólo en Pánuco y Ozuluama pudo permanecer algunos días, en la última con pequeñísimo fruto, y tuvo que refugiarse en Tampico. Después de Pascua fué á Europa, en donde logró reclutar algunos buenos misioneros, uno de los cuales

sucumbió víctima de la caridad, en una de las epidemias de fiebre amarilla.

Aunque desde principios de 1877 se restableció el orden en la República, la diócesi de Tamaulipas continuó agitada en diversos puntos hasta fines de 1878. Así, pues, la visita á la Huasteca, que se reasumió en Enero del mismo año, no pudo ser larga ni fructífera, en medio del estruendo de las armas. Ya que la ocasión se presenta, diremos que de los ocho años y medio que trascurrieron desde la preconización del Sr. Montes de Oca (Marzo de 1871) hasta su promoción á Linares (Setiembre de 1879), sólo *cuatro* fueron útiles para la evangelización de aquellas desdichadas comarcas.



## IX

PÁGINA 177, LÍNEA 4.

*Es verdaderamente afortunada Tamaulipas con tener á su disposición los Conventos de Laredo y de Brownsville, que fuera del alcance de las tempestades que acostumbran agitar á nuestra patria, están bastante cerca para colmarnos de beneficios.*

La experiencia ha demostrado la exactitud de la anterior aserción, y la conveniencia de que los Prelados de Tamaulipas protejan dichos establecimientos, limitándose por ahora á tener en su propio territorio, escuelas inferiores. El segundo Obispo intentó plantear una, en mayor escala, en Ciudad Victoria, que sólo duró pocos meses, arrastrando en su caída aun las escuelas de niñas fundadas por el primer Prelado. Las maestras, que de Guadalajara habían sido traídas con grandes gastos, se trasladaron á Nuevo Laredo, donde hasta ahora ninguna escuela han fundado; ni, si la fundan, podrá rivalizar con el demasiado cercano Convento de Laredo de Tejas.